

**THE  
KEBRA NAGAST  
Gloria de los Reyes  
La Biblia perdida de la Fé y la  
Sabiduría Rastafari de Etiopía y  
Jamaica**

**Prefacio**

Salomón, el Rey, gobernó Judea e Israel hace casi tres mil años.

Aunque se lo ha denominado el hombre más sabio que jamás haya vivido debido a su imparcialidad como gobernante y a su virtud como Rey, él era también historiador, orador, poeta, alguien quien conocía la importancia de la palabra. Era, sin embargo, principalmente un hombre de Dios, cuya única falla, según la historia, era su pasión por las mujeres y su deseo de sembrar su semilla para que su línea llegase a continuar por siempre. Este impulso llevó a Salomón a desobedecer al Señor y por lo tanto a anunciar la caída de su imperio.

El orgullo desmedido de Salomón, su trágico defecto, es la carne y el hueso de la Biblia Etíope, el Kebra Nagast, que traducido es “la Gloria de los Reyes”. En este trabajo, a diferencia de la Biblia del Rey Jacobo, vemos al rey Salomón luchando contra su propia mortalidad.

Lo vemos despojado de pretensiones, desesperadamente en busca de él, a través de su desobediencia a Dios, ha perdido. Sin embargo su gran pasión le dio un hijo cuyo destino se corresponde con el suyo.

Bayna-Lehkem, o David, como lo llama Salomón (debido al parecido del niño con su abuelo, el Rey David) es un hombre de virtud, quien promoverá el trabajo de Salomón y extenderá su gloria a Etiopía.

Pues entonces, la debilidad de Salomón por la mujeres, que trae aparejado su disolución y amenaza con la ruina de su imperio, le brinda lo que verdaderamente está buscando: un hijo para que siga sus propios pasos, un hijo más sabio, a fuerza de su virtud, que él.

El Kebra Nagast muestra la pérdida de Salomón, como así también su ganancia. Ya que muestra cómo Salomón es desheredado por el Señor cuando se casa con la hija del faraón y rinde culto a sus doradas creencias. Por esto es severamente castigado, y percibimos, no sólo en el Kebra Nagast sino en la Biblia, su absoluto nihilismo. Arrodillado por Dios, Salomón descubre que el conocimiento es nada más que dolor. Su máxima desilusión (“En tanta sabiduría hay mucho dolor: y el que aumenta el conocimiento aumenta el dolor”) es la nuez amarga de los Eclesiásticos. La única alegría de Salomón al final de su mandato como Rey, de acuerdo con el Kebra Nagast, es la creencia de que su hijo etíope Bayna-Lehkem, superará sus propios logros y traerá una mayor gloria a una nueva línea de Reyes Salomónica.

¿A través de quien, podríamos preguntar, Salomón adquirió un hijo oriundo de la tierra de Etiopía? Por supuesto que la respuesta es la Reina de Sheba. Ella era una mujer negra, la Reina del Sur, cuyo país de origen estaba en la parte sur de Asiria. Fue llamada Makeda, Sheba era sólo el país de su origen. De acuerdo con la leyenda, ella tenía

su propia porción de misticismo y poder, una combinación servicial para el omnisciente Salomón. El Kebra Nagast nos da la razón para creer que Makeda estudió la sabiduría e integridad de Salomón como gobernante y la trajo a Etiopía. Entonces, habiéndole dado un hijo a Salomón, ella esperó hasta el momento adecuado y entregó los asuntos de estado a él, otorgándole todos sus poderes.

Lo que resulta interesante acerca de esta historia es que apoya lo que ciertos académicos describen como el reclamo legítimo de la raza negra en la tradición popular bíblica. La idea no es nueva. La línea Salomónica, de acuerdo con el mito, está “mezclada”, y por lo tanto la gente negra en la Biblia, así también como en la literatura copta, están de hecho entre nuestras figuras patriarcales y matriarcales más famosas. Se decía, por ejemplo, que Moisés era el marido de una mujer de la región de Cush (Africa). Makeda era por cierto negra. Se decía que Cam, el hijo de Noé, era también negro. El académico teológico- Reverendo Walter Arthur McCray (*La Presencia Negra en la Biblia*)

escribe: “La existencia y experiencias de gente Negra/Africana están registradas en la Biblia. La Biblia contiene gran cantidad de información escrita por gente negra, acerca de ellos, y en muchos casos, abordando específicamente a ellos”. De hecho, es más que probable que la variada multitud del Éxodo incluía negros, y que los egipcios, sirios y hebreos (y otros pueblos nativos de tiempos bíblicos) no eran sólo oscuros de piel, eran negros en su contextura también. ¿Y qué fue de Israel, en época de Salomón, sino un grupo de naciones indeterminadas, incluyendo una gran cantidad de gente de color?

El Kebra Nagast reivindica el hecho de que Dios favorecía y amaba a la gente de Etiopía porque ellos no rechazaron al Hijo del Hombre cuando él piso la tierra. Ellos, según los textos, contemplaban y amaban a su salvador. Sin embargo, el reclamo más rico es el del Arca de la Alianza, y este es el corazón del Kebra Nagast, que lo transforma en un documento de excesiva fascinación. Gran parte del texto trata acerca del traslado del Arca del Templo por Bayna-Lehkem y su posterior recogimiento en Etiopía. De acuerdo con el mito que se relata aquí, los etíopes eran guiados por los ángeles de Dios, quienes les permitieron sacar el Arca y llevarla a Etiopía. Cuenta la leyenda que hoy en día reside allí.

### **Nota del Editor**

El texto de esta edición del Kebra Nagast fue seleccionado de una parte de un libro titulado *La Reina de Sheba y su Único Hijo Menelik*. Primero publicado en Inglés en 1922, el traductor, el Dr. E. A. Wallis Budge, fue académico del Christ’s College en Cambridge. Fue también académico Tyrwhitt Hebreo en Christ’s College y Conservador de Antigüedades egipcias y asirias en el Museo Británico. Acerca del libro el Dr. Budge escribió: “El Kebra Nagast es un gran almacén de leyendas y tradiciones, algunas históricas y otras puramente de carácter popular, que derivan del Antiguo Testamento y posteriores

escrituras Rabínicas, y de fuentes egipcias (tanto paganas como cristianas), árabes y etíopes. De la etapa inicial de la compilación y de su hacedor, y de sus posteriores editores no sabemos nada, pero la base principal de su forma más primitiva fueron las tradiciones que estuvieron vigentes en Siria, Palestina, Arabia y Egipto durante los primeros cuatro siglos de la era Cristiana”. El Dr. Budge indica que la forma más antigua del texto, escrita en Ge’ez (Gueza) o Etíope, apareció alrededor del siglo sexto. El compilador fue probablemente un sacerdote copto. Posteriormente, el texto fue traducido al árabe. Luego, en el siglo catorce, el Kebra Nagast fue nuevamente traducido al etíope por un visionario cristiano, de quien poco se sabe excepto que su nombre era Isaac, y que era un patriota etíope. Su declaración personal en la traducción es la siguiente: “He trabajado muy duro por la gloria del reino de Etiopía, y por el avance del celestial Zion, y por la gloria del rey de Etiopía”.

Es por eso que el Kebra Nagast es un trabajo de siglos de revisiones y traducciones del Etíope al Árabe, y luego otra vez al Etíope, y luego al Inglés. A fines del siglo diecinueve y principios del siglo veinte aparecieron traducciones alemanas y francesas. No hubo traducciones al inglés hasta 1922, con la excepción de un texto publicado en Jamaica por Miguel F. Brooks, que fue compilado, editado y traducido de fuentes árabes, francesas y españolas.

Mi propio interés en el Kebra Nagast surgió a medida que oía historias cuando hablaba con Rastafaris, la mayoría de los cuales no las habían leído, pero todos las conocían. Un hombre en particular conocía el libro bastante bien y me contó que había escuchado las historias a través de la Iglesia Ortodoxa Etíope en Jamaica. Luego un golpe de suerte trajo a mis manos una copia del Kebra Nagast. Un Rastafari Jamaicano que vivía en Miami había encontrado una copia del libro en un departamento abandonado; la copia era una fotocopia de la traducción del Dr. Budge (las únicas copias existentes se encuentran en el Museo Británico y en algunas colecciones privadas).

Aquí estaba una copia del libro que pude leer; además había numerosas notas marginales, e incluso indicaciones de un hermano Rastafari sobre qué capítulos y qué pasajes era relevantes para su propio estudio. Utilizando esas notas y siguiendo mis propios instintos como narrador, seleccioné las historias de los patriarcas y reyes cuyos nombres aparecen prominentemente en el Antiguo Testamento. Mi énfasis, por supuesto, recayó en Salomón porque su nombre estaba en los labios de los Rastas a quienes entrevisté.

En su prefacio, el Dr. Budge dice que las palabras que eligió para la primer edición en Inglés del Kebra Nagast fueron lo más cercano posible al texto original según su interpretación. ¿Pero cuál fue el texto original? Tenemos que asumir que a lo mejor una historia oral compuesta a lo largo de cientos de años y recompuesta a voluntad por alguien muy interesado. Lo que resulta extraordinario acerca del libro es que su diseminación ha permanecido, aún hoy, en el umbral del siglo veintiuno, básicamente de modo oral.

Mi habilidad recae en la narración tradicional o nativa. Al trabajar con el Kebra Nagast he tenido en cuenta dos cosas: el modo en que el Dr. Budge tradujo las historias y el modo en que mis amigos Rastas hablaban acerca de ellas. La poesía fue lo segundo, exactitud temática lo primero. Entre las dos encontré similitudes, sin embargo, a medida que escuchaba las historias, luego las leía; después, estudiaba la Biblia del Rey Jacobo y el Corán para obtener más ecos e iluminaciones. Luego, también, contaba con las notas de un desconocido pero diligente académico Rastafari que me ayudaba en mi camino. Todos estos ejercicios fueron parte del proceso de selección de textos, los cual aparecen en la presente edición.

Las historias que prosiguen estos fragmentos del Kebra Nagast exploran la fe filosófica de la hermandad Rastafari en Jamaica. Comenzamos este estudio informal con mi esposa, Lorry, en el verano de 1986 y concluyó en el verano de 1996. La escritura se basa en entrevistas ambulantes con Rastas, quienes al comienzo eran amigos, y finalmente familia, ya que nuestra hija se casó con un jamaíquino. Estoy obligado por la comunidad Rastafari a mencionar que este trabajo no es una historia más, sino más bien es historia. Lo que contiene, por supuesto, viene de tradiciones orales; las historias, de las más antiguas tradiciones africanas, no tienen que ser escritas para probar que son precisas y genuinas. Estas se cuentan. Esto, entonces, es un cuento, no un recuento, a pesar de que la primera aparición del Kebra Nagast fue un recuento. Que no haya texto “original” no representa un problema para el Rastafari, ya que todas las palabras provienen “de la Creación”. Cada sílaba humana es un anuncio de la humanidad sobre la tierra, del “Yo” caminando a través del tiempo, que es el momento del Monte Zion, ahora.

### **Las Implicancias Históricas del Kebra Nagast**

La herencia cultural del Kebra Nagast no es sólo Etíope, sino que es universalmente africana. Según escribe el autor Jamaíquino I. Jabulani Tafari (*Una Visión Rastafari de Marcus Garvey*), “Los orígenes de la civilización Etíope/Egipcia se remontan al amanecer previo de la historia hace más de cinco mil años. Etiopía (el predecesor de Egipto) es aún anterior a la construcción de la bíblica Torre de Babel realizada por Nimrod y a la fundación de la antigua Babilonia por los Sumerios. Del mismo modo, la pirámide (por la cual Egipto es famoso), como símbolo místico y científico y también como diseño práctico arquitectónico y estructura de construcción, data desde los comienzos de los tiempos y se remonta a las raíces etíopes de la cultura mundial en Kemet. Los Cushitas fueron los primeros albañiles que trabajaron el ladrillo y la piedra. Su habilidad se puede observar en la Gran Pirámide de Giza, que fue la construcción más alta y más grande durante más de 4000 años hasta los tiempos modernos. Todo esto explica porqué Egipto Cushita fue la primer potencia mundial en la historia”.

Sobre la base de tal pensamiento, Marcus Mosiah Garvey, el Liberador Jamaicano, creó el movimiento Etíope/Africano, tanto político como religioso, que hoy está entre nosotros.

Durante la década del 20, fue él quien resucitó el concepto del origen Africano de la civilización y redefinió a la raza Africana como miembros de una sociedad elite a la que definió como “nobles Etíopes”. Todo el pueblo Africano, sea Afro-Americano o Afro-Caribeño, o simplemente Africano, fueron parte de lo que Garvey creyó era el advenimiento de una nueva orden para la gente negra de todo el mundo. Refiriéndose a sus propias raíces como etíope, Garvey instituyó el concepto del orgullo negro, y se le atribuye el primer uso oratorio moderno de “*black is beautiful*” (la raza negra es hermosa).

Además, fue Marcus Garvey quien también citó el Salmo 68:31: “Vendrán dignatarios de Egipto; Etiopía extenderá sus manos hacia Dios”. En general, Garvey hablaba de historia, pero en particular, hacía referencia a Ras Tafari, Emperador Haile Selassie I, el último de la línea Salomónica de Reyes en ocupar un trono etíope. Para ello, tal vez inconscientemente, arrojó la semilla que se transformaría en una religión, que comenzó en la década del 30 y se extiende hasta la actualidad. Obviamente, que nos referimos al Rastafarismo.

Los principios Rasta se encuentran bien arraigados en el Viejo Testamento, pero tienen más puntos en común con el Kebra Nagast que con la Biblia del Rey Jacobo. La Biblia autorizada del Rey Jacobo, que apareció por primera vez en 1611, iba a incluir -según la versión de Brooks del Kebra Nagast- este trabajo etíope. Sin embargo, se les dijo a los editores, probablemente por parte del clérigo-aunque fue ordenado por decreto real- que eliminen los capítulos que incluían al Kebra Nagast. Aunque esto puede sonar un tanto extraño, tenía sentido desde el punto de vista religioso. De todos modos, es inconfundible que Jesús Cristo, vinculado a la línea del Rey Salomón, fue un hombre de color. Asimismo, según lo descrito anteriormente, el texto completo del Kebra Nagast es un himno triunfal para el pueblo etíope, los “elegidos”, según el libro. Según el Kebra Nagast, estos fueron aquellos a quienes se les dio el Arca de la Alianza por los propios ángeles de Dios. El reclamo de grandeza del libro debe ser legítimo, porque si así no lo fuere, el texto no habría sido eliminado por los monarcas europeos y africanos; ni tampoco habría permanecido en el Museo Británico durante más de setenta años. Los Reyes Zagwe (Zagué) de Etiopía, que no estaban en la línea salomónica, fueron quienes ocultaron el libro. Es por eso que durante más de mil años, esta historia de Etiopía ha esperado la lectura que se merece. Esperemos estar listos para leerla de modo imparcial, hoy ya en la cúspide del siglo veintiuno.

**EI KEBRA  
NAGAST**

## TIERRA

I El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo juntos crearon a Sión, que es el Reino del Cielo. Y dijeron, “Hagamos al Hombre a nuestra semejanza”. El Hijo dijo, “Yo tendré el cuerpo de Adán”.

Y el Espíritu Santo dijo, “Viviré en el corazón de los justos”.

Y el Padre dijo, “Seré el Hombre y toleraré todo lo que cree. Viviré en carne, así como en la semilla y la planta; viviré en el aire así también como en el agua; y viviré en la tierra”.

Luego a partir de entonces, a través de los placeres del Padre, vino el Segundo Sión cuyo nombre fue Jesús Cristo.

Pero dejamos hablar acerca de cómo fue en el comienzo.

II Adán era el rey de todo lo que el Padre creaba, pero fue conducido fuera del Jardín debido al pecado de la Serpiente, que era el plan de Satán. Luego cuando nació Caín, Adán vio que él tenía una expresión hosca en su rostro y era mal humorado, lo cual lo entristecía.

Y luego nació Abel y Adán vio que él era diferente: tenía buen humor y una buena expresión en su rostro. Entonces Adán habló y dijo, “Este es mi hijo, el heredero de mi reino”.

Desde ese momento Satán sintió envidia de Abel y trasladó esa envidia al corazón de Caín, donde ésta creció. Caín recordaba las palabras de su Padre, diciendo que Abel sería el primer heredero de su trono. Y él pensó que la hermana que había nacido con Caín y quien tenía un hermoso rostro, le fue otorgada a Abel por el mismo Adán. Y pensó que la hermana que había nacido con Abel, cuyo rostro no era agraciado, le había sido otorgada a Caín por el mismo Adán. Todo esto fue alimentando la semilla de odio en el corazón de Caín. Pero sin embargo había algo más que provocó el enojo de su hermano, y esto tuvo que ver con los ofrecimientos que hicieron cada uno de los hermanos y que no fueron aceptados del mismo modo por Adán; Adán aceptó el sacrificio de Abel y rechazó el de Caín.

Por tal motivo la envidia creció de tal modo en el corazón de Caín, que éste atacó a su hermano y lo mató. Luego, sin embargo, comprendió lo que había hecho y se estremeció por eso, y fue apartado por Adán y el Padre.

Cuando nació Seth Adán lo contempló y supo que el Padre había mostrado compasión: “Me ha devuelto la luz a mi rostro”. Y el nacimiento de Seth destruyó el nombre de quien mató a su heredero.

III Desde Adán hasta Noé, pasaron diez generaciones. Y todas las generaciones de Caín también se propagaron durante este tiempo, y se transformaron en sí mismos en una raza anárquica, que no le daba importancia a la gracia de la devoción, al amor del Padre. Vivieron por sí mismos y no rendían homenaje al Padre, y finalmente, pusieron la semilla del asno en la yegua, transformándola en una mula, lo cual el Padre no había ordenado de ninguna manera.

Noé, sin embargo, era un hombre justo. Era de la décima generación de Adán. Les decía a sus niños que no se mezclara con los niños de Caín, ya que éstos estaban llenos de orgullo, tenían un discurso fanfarrón y hacían falsos juramentos. Y fue así que el hombre provocó

la maldad sexual con el hombre, y la mujer forjó esa misma maldad sexual con la mujer.

Por lo tanto fue el Padre que liberó las aguas de la inundación, y los niños de Caín cosecharon el fruto de su corrupción, y con ellos se fueron las bestias y los insectos. Estos habían sido creados para que Adán brinde alimento y placer, pero fueron entonces, por su bien, destruidos. Lo que quedó fueron ocho almas y siete de cada clase de bestia e insectos puros, y dos de cada clase de bestia e insecto impuros.

IV Entonces antes de que Noé muriese, llamó a sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet. A Sem le dijo: “Sé bueno con tu hermano”. A Cam, “Sirve a tu hermano”. Y a Jafet, “Sirve a Sem, mi heredero”.

El pedido de Noé fue obedecido, pero esto no detuvo la hostilidad del Demonio en contra de los niños de Noé. Luego de la inundación, el Demonio provocó a Canaan, el hijo de Cam. Y Canaan les quitó el reino a los hijos de Sem; y nuevamente los hermanos se pusieron en contra.

Mientras Noé vivió, él vio que el reino estaba dividido, y le suplicaba al Padre, “Si destruyes la tierra con una segunda inundación, llévame con aquellos que mueran”.

Pero el Padre dijo, “Haré un pacto contigo. Dile a tus niños que no coman la bestia que murió por sí misma; ni tampoco la que fue destruida por las bestias salvajes. Dile que no cultiven la prostitución, y Yo, de mi parte, no destruiré la tierra por segunda vez con una inundación, pero les daré a tus niños tiempo de cultivo y tiempo de cosecha, junto con las cuatro estaciones que harán de su existencia”.

Y el Padre le agregó a Noé: “Mi pacto será con tus niños para siempre porque lo he jurado, por mí y por Sión, el tabernáculo de mi pacto, el cual he hecho para la salvación de todos los hombres. Y cuando vean una nube en el cielo, no le temerán, ni pensarán que es peligroso para ellos, como si se tratara de otra inundación; ya que verán la reverencia de mi pacto, la cual a partir de entonces se conocerá como un arco iris, la corona de mi ley. Y esta corona les recordará a los niños que aunque sus pecados puedan multiplicarse, su confianza en mí siempre existirá, porque no me enojaré con ellos, sino que apartaré mi enojo y les enviaré mi compasión. Por lo tanto, aún si el cielo y la tierra desaparecen, mi palabra no desaparecerá”.

I Taré, quien vivió ocho generaciones después de Sem, tuvo un hijo cuyo nombre fue Abraham, y en el cumpleaños número doce del niño su padre lo envió a vender ídolos (imágenes).

Abraham le dijo, “Esto no provoca ninguna liberación”. Las tomó tal como le dijeron, pero no hizo ningún esfuerzo para venderlas. Para aquellos que las compraban, él les preguntaba, “¿Desea comprar ídolos (imágenes) artificiales de madera, piedra o metal?”.

Y la gente, oyendo las palabras del niño, pasaban por frente a las imágenes mirando con desprecio. Al regresar a su casa, Abraham colocó las imágenes a la vera del camino y les habló, diciendo, “¿Me pueden dar pan para comer y agua para beber?”.

Ninguna de las imágenes (ídolos) le contestó, y se quedaron en silencio. Entonces Abraham las rompió con sus pies, pateando la cara de una y rompiendo el cuerpo de otra hasta que quedaron hechas pedazos al costado del camino, y les dijo, “Si no se pueden defender por sí mismas del daño, ¿cómo es que me pueden proteger a mi?”. Luego Abraham levantó su cabeza hacia el cielo y lloró, “Oh, hacedor del universo; creador del sol, la luna, los mares y la tierra; hacedor de lo que se ve y de lo que no se ve, de aquí en adelante me pondré en sus manos para que me cuide”.

Luego de decir esas palabras, Abraham vio una carroza de fuego y sintió miedo, se tiró al suelo y se cubrió los ojos. Luego oyó una voz, que le habló y le dijo “Deja tu miedo y ponte de pie”.

Entonces el Padre le quitó el miedo y le hizo una bendición, y le dijo que a partir de entonces había un pacto entre ellos: “Bajaré el tabernáculo de mi pacto siete generaciones posteriores a la tuya y tu semilla será la salvación de la raza”. Luego el Padre habló en contra de los parientes de Abraham, diciendo que eran adoradores de ídolos, y le dijo a Abraham que deje la tierra de sus padres y que se vaya a una nueva tierra, que él le mostraría.

Entonces Abraham fue a la casa de su padre y tomó a su esposa, Sara, y se fueron, para nunca regresar con su padre, madre o la tierra de sus parientes. Se dirigió a la ciudad de Salem, donde reinó lo justo, y el Padre lo bendijo con grandeza, y murió siendo un hombre honorable con su propio gran reino.

El Luego a Moisés, quien era de la semilla de Abraham, el Padre le dijo que hiciera una semejanza de su ley ya que fue traído a la tierra. El Padre dijo, “Construye un Arca de madera que no pueda ser comida por los gusanos y recúbrela con oro puro, y sobre ésta coloca el texto de la ley, que es el pacto escrito con mi propia mano”.

El Tabernáculo es algo espiritual, lleno de compasión, es algo celestial, lleno de luz, es libertad y una habitación del Padre. Y el trabajo del mismo es maravilloso, y se asemeja al jaspe, topacio, la piedra de zafiro y el cristal y la luz capturan la visión a la fuerza, y asombran la mente, ya que fue hecha por la mente de Dios. Dentro de ésta se encuentra el maná del cielo que vino a la tierra y la vara de Aarón que germinó después de marchitarse, a pesar de que nadie la regó con agua.

Moisés cubrió el Arca con oro puro e hizo mástiles para moverlo y aros para sostenerlo, e hizo que el pueblo de Israel lo viera y lo llevase a la tierra de su herencia que era la ciudad de Jerusalén, la ciudad de Sión. Cuando estaban cruzando Jordania y los sacerdotes estaban llevándola, las aguas se levantaron como una pared y no los derribaron ni se cayeron.

Y los profetas fueron nombrados por el pueblo de Israel en el Tabernáculo del Testimonio, donde los sacerdotes y el pueblo se redimían del pecado dejando sus ofrendas. A Moisés y su hermano Aarón se les dijo que hicieran recipientes sagrados para el Tabernáculo, que incluían jarras de oro, ropa bordada, candeleros, bowls, coronas y alfombras,

tapices de seda y la piel roja de los carneros, tapices de zafiro y púrpura, piedras de sardio, zafiros y esmeraldas.

Y todas estas ofrendas de oro, plata y seda iban a ser colocadas en el Tabernáculo de la Ley, un Arca de madera incomedible para los gusanos, y éstas iban a permanecer allí junto con dos placas escritas por el Padre, que debieron haber sido preservadas en esmalte dorado para que la Ley pudiese estar protegida y también ser trasladada.

En toda esta travesía se le encomendó a Moisés ir al Monte Sinaí: el molde de la carpa que lo cubriría todo, cómo iba a ser cortado y el trabajo posterior. Y Sión fue reverenciado y el Padre bajó a la montaña y habló con sus elegidos, y les abrió la puerta de la salvación, y los liberó de sus enemigos. Y el Padre habló desde una nube y le ordenó a su gente que mantengan su ley y que caminen con él por los caminos que había establecido.

## **EI KEBRA NAGAST**

### **PODER**

I Sansón era de la semilla de Dan, uno de los doce hijos de Jacobo.

El Ángel del Señor se le apareció a la madre de Sansón y le dijo:

“Guarda tu pureza y quédate junto a la cama de tu esposo, pues el que nacerá de ti liberará a Israel de las manos de los Filisteos”.

Y luego nació Sansón. Y nuevamente el Ángel apareció y le dijo:

“No permitas que se afeite la cabeza; tampoco permitas que coma carne o tome vino. Ni que tampoco se case con una mujer extraña, sólo una mujer de su propio parentesco y de la casa de su padre”.

Luego el Padre le otorgó a Sansón fortaleza en abundancia, pero con el tiempo él desobedeció la ley del Padre: se casó con Dalila, la hija de un filisteo.

Dios se enojó y lo entregó a las manos de sus enemigos, quienes lo dejaron ciego e hicieron que actúe como un tonto en la casa de su rey.

Sansón derrumbó el techo que estaba encima de ellos, y mató a 700.000 de ellos como si fuesen langostas. Sansón murió a causa de la ruina que había provocado con su propia fortaleza; pero su muerte fue honorable.

II Dalila estaba embarazada de un niño, aunque Sansón ya no estaba. Cuando ese niño nació, se lo llamó Menahem, que significa “semilla del hombre fuerte”. Dalila era la hermana de Maksaba, quien era la esposa del rey de Filistea a quien Sansón había matado. El dominio del rey había desaparecido, destrozado por Sansón, pero desde entonces había caído en manos de Maksaba.

Y luego Maksaba dio a luz a un niño-hombre y las dos mujeres, quienes se tenían un inmenso amor que superaba ese amor de hermanas,

decidieron criar juntas a sus niños. Y con el tiempo el pueblo sentó al hijo de Maksaba en el trono de su padre y lo hicieron Rey de los Filisteos.

El tiempo transcurría y el hijo de Sansón le preguntó a su madre porqué él no ocupaba el trono de su padre. Y ella le explicó que éste no pertenecía a su padre, y que la ciudad no era la de su padre.

Y él le contestó, “No renunciaré a ti, mi madre, ni a Maksaba mi

madre, y Yo seré el Rey aquí". Un día los dos jóvenes estaban ebrios y el hijo de Dalila había tomado un trozo grande de carne asada, y el hijo de Maksaba quitó un trozo que colgaba de su boca. Menahem entonces sacó una espada y cortó la cabeza de su rival, cuyo cuerpo cayó sobre el empedrado de la casa. Cuando las dos madres vieron la situación, no sabían qué hacer.

Dalila se levantó y buscó la espada del hijo muerto de su hermana. Menahem se escondió detrás de una columna y se preparó para matar a su propia madre. Entonces Maksaba buscó a Dalila y dijo, "Este joven brotó de una raíz mala que no puede dar buenos frutos. Ven, hermana, no permitas que te destruya a ti también". Y luego Maksaba le habló con dulzura a Menahem quien estaba furioso. En verdad él deseaba matar a ambas mujeres, pero en lugar de hacerlo hizo que ambas abandonaran el palacio.

Y luego de que él dejara el palacio, las dos mujeres regresaron y prepararon el cuerpo muerto para el entierro, y lo enterraron en secreto. Cuando llegó la hora de la cena, los sirvientes buscaban al rey pero no podían encontrarlo. Entonces Maksaba le dijo, "Su Rey esta enfermo, pero Menahem ocupará su lugar". Desde ese momento en adelante, el hijo de Sansón reinó sobre los Filisteos, y habían pasado apenas quince inviernos desde su nacimiento y del momento en que cometió el asesinato.

## **EI KEBRA NAGAST**

### **SABIDURIA**

I Ahora que todo el reinado del mundo pertenecía a la semilla de Sem, la semilla de Abraham, la semilla de David, la semilla de Salomón. El Padre le dio la gloria a la semilla de Sem debido a la bendición que le confirió sobre Noé. Salomón fue el rey más sabio que jamás haya vivido; su sabiduría y entendimiento eran inconmensurables. Salomón vivía por su palabra, y la preparación de su boca estaba balanceada por la discreción de su discurso, y su vida hablaba en su nombre, de modo tal que sus altibajos, su mesa y su ley, su trabajo, su amor y su vida eran un todo. Aquellos a quienes les daba órdenes sentían que sus palabras eran amables y aquellos que cometían faltas eran amonestados con el debido cuidado. La casa de Salomón fue construida sobre la sabiduría del Padre, y Salomón sonreía gentilmente a los tontos y a los sabios les decía parábolas que tenían la dulzura de la miel.

II Cuando la Reina del Sur, Makeda, oyó acerca suyo, deseó conocer más acerca de él. Y ocurrió que un líder de la caravana de comercio de la Reina fue al Palacio del Rey Salomón. Allí se enteró que Salomón estaba construyendo un gran tabernáculo para ofrecer alabanzas al Padre. A cambio de ciertos bienes que él necesitaba para la construcción del templo, Salomón entregaba plata y oro; y el mercader, cuyo nombre era Tamrin, oyó sobre esto y fue a verlo.

Salomón le dijo a Tamrin que trajese lo que quisiera desde Arabia; maderas roja, dorada y negra que no pudiese ser comida por los gusanos y zafiros que brillaran como las llamas de cielo. Entonces Tamrin vio que Salomón no era un simple Rey, sino que también era un gran hombre. Además notó que el Padre lo había provisto en abundancia, de modo tal que el oro era tan común como el bronce, y la plata tan común como el plomo, y que había grandes cantidades de los mismos. Entonces el mercader Tamrin dejó el país de Judea y Jerusalén y regresó a Etiopía para encontrarse con su reina, y allí le dijo lo que había visto y oído. Le contó que todo lo que había visto era verdadero respecto de Salomón y que todo lo que conseguía era obra de su visión y de la perfección de su sabiduría. Tamrin le contó acerca de la gente que vivía bajo el reinado de Salomón, y contaba que ningún hombre defraudaba al otro, y que ningún hombre robaba a su vecino, que no había ladrones entre ellos, pero por sobre todo que la gente vivía en paz.

III Todas las mañanas la reina le preguntaba a Tamrin qué era lo que recordaba de Salomón y su reino, ya que ella estaba interesada en poder verlo por sí misma, a pesar del temor que le generaba un viaje tan largo y pesado. Tamrin siempre repetía las mismas cosas grandiosas que había visto: que en el país de Salomón no había imperfecciones. Fue por eso que su corazón la motivó en ir allí, y por lo tanto el Padre también le marcó su deseo. Entonces se preparó para el largo viaje, porque según habló con su pueblo, “estoy locamente enamorada del amor a la sabiduría”.

Y la reina habló acerca del poder de la sabiduría, y su gente le prestaba atención a lo que decía. Y explicaba, “La sabiduría es mucho mejor que el tesoro de la plata y el oro. Es más dulce que la miel, más delicado que el vino, más brillante que el sol, y es para enamorarse más que de las piedras preciosas. Lo que se encuentra allí es más grandioso que el petróleo, y satisface los antojos más que la carne. Es alegría al corazón, luz a los ojos, marcha para los pies y protección para el pecho”.

“La sabiduría es el mejor de los tesoros. Quien guarda oro no tiene ganancia sin sabiduría, y quien guarda sabiduría- ningún hombre es capaz de robarla”. Entonces la reina estaba lista para emprender su viaje. Setecientos noventa y siete camellos estaban cargados, junto con mulas y asnos también, emprendió su camino y su corazón se

- llenó de confianza otorgada por el Padre.

IV Llegó a Jerusalén con muchos regalos para el Rey. Él le cedió un lugar en el palacio real cerca de él y le enviaba comida día y noche, además de medidas de vino añejo. Le enviaba hombres y mujeres que le cantaban, delicada miel y deliciosos dulces. Todos los días la vestía con prendas que cautivaban la vista. Y mientras todo eso sucedía Salomón trabajaba en la construcción de la Casa del Padre. Toda estaba trabajada según sus órdenes y no había oposición a sus palabras; pues la luz de su corazón era como un farol en la oscuridad, y sus palabras de sabiduría eran tan abundantes como los granos de

arena del desierto. Y el discurso de las bestias y las aves no estaban ocultos, y hacía todo gracias a la habilidad que el Padre le había concedido. No pedía por la victoria por sobre sus enemigos, ni por riqueza o fama. Salomón sólo pedía sabiduría a través de la cual pudiese gobernar su pueblo y construir la Casa del Padre.

Y la reina Makeda le habló a Salomón: “Lo miro y veo que su sabiduría es inconmensurable y su entendimiento incansable. Es como la fruta en el jardín, una perla en el mar y la primera estrella en el amanecer. Le doy gracias a nuestro Rey y a nuestro Creador, quien me trajo hasta aquí para que pueda oír su voz”.

V Y el Rey Salomón le contestó a Makeda: “La sabiduría y la comprensión brotan de su corazón también. En mi caso, simplemente lo tengo porque el Padre de Israel me lo ha concedido y porque Yo lo he pedido. No actúo según mi propia voluntad sino de acuerdo con la voluntad del Padre. Mi discurso no nace de mí mismo sino que sólo se trata de lo que el Padre me hace decir. Lo que fuese que el Padre me encomienda a hacer, lo hago. Dondequiera que vaya, yo voy. Todo lo que me enseña, lo doy a conocer. Pues en un momento era polvo y ahora soy carne; era agua líquida y ahora soy sólido; pues el Padre me creó a su semejanza y me hizo a su propia imagen”.

Mientras Salomón hablaba con la Reina, vio caminar a un trabajador hacia ellos. El hombre tenía una piedra sobre su cabeza, mucho sudor sobre su cuello, y sus sandalias estaban atadas a la altura de sus genitales. El hombre llevaba trozos de madera en sus manos y la transpiración le caía en gotas por su rostro que mojaban su harapienta vestimenta. El trabajador pasó frente a Salomón y el rey le dijo, “Detente”.

Y el trabajador se detuvo. Entonces el Rey se dirigió a la Reina y le dijo, “Mire a este hombre. ¿Soy más que él? ¿De qué modo soy mejor? ¿Cómo puedo disfrutar de él? Soy un hombre de polvo y ceniza que pronto se transformará en gusanos, y a pesar de que ahora aparezco como alguien que nunca morirá. Los dos somos seres, es decir, hombres. Su muerte es mi muerte; y su vida es mi vida. Sin embargo este hombre es más fuerte que Yo como trabajador. Pues el Padre le ha dado poder a quienes Él deseaba”. Luego Salomón le dijo al trabajador, “Vuelve ahora a tu trabajo”.

VI Salomón luego le dijo a la Reina, “¿Qué utilidad tenemos nosotros, los niños de los hombres, si no utilizamos la bondad y el amor? ¿No somos acaso el pasto sobre el campo, que se marchita por temporada y se quema por el fuego? Vestimos delicadas prendas y comemos excelente comida, nos bañamos con dulces esencias, y sin embargo, a pesar de ser sabios, somos todavía tontos. El hombre hecho a semejanza del Padre debe ser como Él. Deja que el arrogante y el deshonorado sean juzgados por el Demonio. Pues el Padre ama la humildad y aquellos que la practican caminan por el sendero del Padre y se regocian en Su Reino. Bendito es el hombre que conoce la sabiduría, lo cual es decir compasión, lo cual significa el amor del Padre”.

Luego la Reina Makeda le dijo a Salomón, “Cuanto me complacen

sus palabras. Dígame: ¿A quién debo adorar? Nosotros adoramos al sol según la enseñanza de nuestros padres. Lo adoramos porque cocina nuestro alimento e ilumina la oscuridad. Lo llamamos nuestro Rey, nuestro Creador, lo adoramos como un dios, ya que nadie nos ha dicho que existe otro. Pero ahora sabemos que está con Usted, Israel, otro dios, a quien no conocemos. Los hombres nos han contado que Él le envió un Tabernáculo y una Tabla, pedida por los ángeles y entregada por las manos de Moisés. Esto que hemos oído, y que Él mismo fue hacia Usted y le habló, entregándole sus Mandamientos”.

I El Reino de Roma era dominio de Jafet, el hijo de Noé. De aquellas generaciones que fueron dieciocho desde los días de Darío hasta los días de Salomón, nació un hombre llamado Zanbares. Vidente y astrólogo, él previó lo que iba a venir: que el reino se iba a separar de los niños de Jafet y pasaría a la semilla de David, de la tribu de Sem. Y cuando vio esto, envió un mensaje a David el Rey, que decía: “Toma a mi hija para tu hijo”. Entonces Salomón tuvo un hijo y lo llamó Adrami. Zanbares murió y Baltazar, uno de sus parientes, se transformó en Rey. Pero a él le faltaba un hijo para que reinara posteriormente y entonces le pidió al Rey Salomón que le de un hijo, quien sería el futuro Rey de Roma.

Pues él le dijo, “Tengo sólo tres hijas y no tengo hijos varones. Te daré la hija que más le guste a tu hijo; y él tendrá el trono de la ciudad de Roma”.

Entonces Salomón juró enviar a Adrami, su hijo más joven. Y Baltazar se alegró y le entregó a su hija mayor, cuyo nombre era Adlonya. Un buen día se le ocurrió a Baltazar evaluar al hijo de Salomón para ver si verdaderamente contaba con la sabiduría de su padre. Por lo tanto, frente a él le dio una prueba que incluía al dueño de un viñedo y a un pastor cuyo rebaño de ovejas había arruinado.

El pastor pidió que le devuelvan sus ovejas, y él le dijo que el dueño del viñedo se las había llevado. Entonces Adrami escuchó el pedido del otro hombre, el cultivador de uvas.

“¿Cuánto de la parra han comido las ovejas?”, preguntó Adrami.

“¿Se comieron las hojas o los tallos? ¿Comieron las uvas más nuevas o las raíces de los brotes?”.

“Se comieron los tallos y las ramas que tenían uvas. No quedó nada, sólo las ramitas”. -dijo el dueño del viñedo.

“¿Es verdad?”, le preguntó Adrami al pastor.

“Mi señor, las ovejas sólo comieron los tallos con sus hojas”.

Adrami arremetió, “Pero si el dueño acaba de decir que sus ovejas le comieron todo, menos las ramitas que están cercanas a la raíz”.

“no, mi señor, se comieron las flores antes de que se transformen en uvas”, dijo el pastor.

Entonces Adrami le dio su juicio al cultivador de uvas.

“Escuche lo que digo. Si las ovejas comieron todos los brotes de la raíz de la parra, entonces todas las ovejas le pertenecen. Pero si se comieron las hojas de las ramas y las flores de las mismas, entonces

usted debe llevarse las ovejas y esquila su lana. También puede llevarse a las más jóvenes que no han dado cría todavía. Aquellas que sí ya lo hicieron, déjelas al pastor, pues son tuyas”.

Cuando Baltazar oyó su opinión dijo, “Esta es una sentencia de la gente del Dios de Israel. Pues todo funciona de acuerdo con su propia estación y el carácter de su momento. Por lo tanto, librar batalla a quien te libre batalla, gobernar al que será gobernado, mantén vivo a aquel que debiera mantenerse vivo, y juzga con justicia, de lo contrario no lo hagas”.

Posteriormente a esto, una fiebre se apoderó de Baltazar, y luego de su muerte, Adrami gobernó el reinado. Y la ciudad de Roma fue de su posesión; y de las generaciones que le sucedieron, también fue de ellos por voluntad de Dios.

## **EI KEBRA NAGAST**

### **ANGEL**

Resulta que había un hombre de la semilla de Sem llamado Karmin. Vivía en Manasseh bajo el Reino de Israel. Karmin era bueno en todos los sentidos y no tenía maldad alguna. Era rico en camellos, rebaños de oveja, ganado. Tenía oro, plata y delicada ropa. Sucedió que su país natal era Judea pero como vivía en Israel, aquellos que vivían a su alrededor le envidiaban su riqueza. Había quienes deseaban expulsarlo de su país. Había un hombre engañoso de la semilla de Benjamin, llamado Benyas. Benyas fue a ver al Rey de Manasseh y le contó que Karmin hablaba mal de él y de su país. “¿Hay alguien más que haya oído esto además de Usted?”, preguntó el Rey.

Y Benyas le dijo que le iba a traer testigos. Y así lo hizo, aunque estos hombres mintieron al igual que Benyas, pues tenían el mismo objetivo. Por lo tanto la decisión del Rey fue matar a Karmin y confiscarle todas sus posesiones: sus pasturas y sus pozos, sus rebaños y ganado, su oro y plata.

Luego Benyas fue hacia Karmin para hacerse amigo de él, y logró su confianza; claro que Karmin no imaginaba que Benyas y sus compañeros, quienes comían y bebían en su casa, eran en realidad sus peores enemigos.

Entonces la profecía del Rey David se cumplió, y ésta decía, “Aquellos que hablan acerca de la paz con su vecino, y tienen maldad en sus corazones, se los recompensa de acuerdo con la maldad de sus acciones y la maldad de sus pensamientos”.

Entonces estos hombres bebieron y se emborracharon en la casa de Karmin, y durmieron en las camas que les brindaron como si fueran de la familia. Una vez dormidos, un Ángel de Dios despertó a Karmin y le dijo, “Deja tus posesiones y sálvate, pues estos hombres son traidores y el Rey ha ordenado tu sentencia de muerte”.

Karmin se levantó de inmediato y tomando cuánto tesoro podía

llevar consigo, se escapó en la noche con su mujer y sus niños. Envío a su mujer y a sus hijos a Jerusalén junto con dos sirvientes, mientras que él escapaba a un país remoto, que le tomaría tres meses de viaje, llamado Babilonia.

Y Benyas y sus malvados compañeros, quienes habían mentido, fueron asesinados en la casa de Karmin por los soldados del Rey de Israel.

I En Babilonia Karmin fue bienvenido por el Rey, y le dieron un lugar para permanecer en la casa de su mercader que estaba ausente por tres años.

Karmin sedujo a la esposa del mercader, quien pronto quedó embarazada. La mujer quería deshacerse del niño y arrojarlo al río pues le temía al mercader, su esposo.

En ese momento la esposa del Rey de Babilonia también había concebido y dio a luz a un niño que se parecía a un aguilucho sin alas. Entonces llamó a una criada para deshacerse de la cosa, arrojarlo al río en una canasta sin que nadie se diera cuenta. Esa misma noche, la esposa del mercader envió también a su criada al río.

Y por voluntad de Dios, las dos criadas se encontraron en el río, y hablaron. La criada de la Reina dijo, “Mi Señora dio a luz a una criatura que no tiene el aspecto de un hombre, sino el de un águila sin alas, y me ordenó que lo arrojara al río”. Pero la criada del mercader dijo que su señora había dado a luz un niño en buenas condiciones, y que de todos modos, debía deshacerse de él del mismo modo. Entonces las dos mujeres hicieron un acuerdo, y la criada de la Reina tomó al niño bueno, el que había engendrado la mujer del mercader. Y la otra mujer aceptó el ave, la cual luego arrojó al río.

II Se le informó al Rey que la Reina había dado a luz a un niño.

La Reina entregó el niño a las enfermeras y creció en la casa del Rey.

Y ella lo llamó Nabucodonosor, que significa “por la fortuna del ave”.

Y él se transformó en Rey de Babilonia, y a través de Karmin él era de la semilla de Sem. Y con el tiempo fue Rey, y derrocó Jerusalén y se llevó a los niños de Israel. Y ellos andaban por el pueblo de Babilonia con los nietos de Manasseh, el Rey de Israel.

Nabucodonosor era tan rico que hizo construir una columna de oro sobre la planicie de Babilonia. Y alardeaba, “Hago que el sol brille en los cielos”. Tenía además ídolos de culto. Pero Dios lo castigó severamente para que pudiese conocer la verdad, y Nabucodonosor supo el nombre del Señor, y Él le tuvo compasión y lo regresó al Reinado de Babilonia, donde permaneció y donde su semilla por siempre trascendió.

## **EI KEBRA NAGAST**

### **VISIÓN**

I Salomón dijo: “Está bien que los hombres rindan culto al Padre, pues él creó el Universo, el Cielo y la Tierra, él creó los mares, la tierra seca, el sol, la luna y las estrellas. Él creó los árboles y las piedras, la bestia y las aves, el cocodrilo y los peces. Creó la ballena y el hipopótamo, la lagartija de agua y la gacela. Por lo tanto es justo que lo adoremos con alegría, pues el Padre es el Señor del Universo, el hacedor de los ángeles y los hombres. Es él quien castiga y quien muestra compasión, es él quien exalta y él quien condena; es él quien se eleva y quien desciende. Y quien entre nosotros puede decirle, ¿qué has hecho?” Y la Reina Makeda dijo, “De aquí en más no adoraré más al sol. Pero sí adoraré al creador del sol, el Dios de Israel”. Y así fue que la Reina acudió a Salomón y contestó las preguntas que ella le hizo. Pero luego de haber vivido seis meses allí, la Reina quiso volver a su país. Entonces ella le envió un mensaje a Salomón: “Sinceramente deseo permanecer contigo, pero ahora, por el bien de mi gente, debo regresar a mi país. Respecto de lo que he oído, deja que el Padre haga que de frutos en mi corazón, y en los corazones de todos aquellos que lo oigan de mí”.

II Y el Rey Salomón le envió un mensaje a la Reina: “¿Te irás sin ver el Reino y sin cenar conmigo?”, y la Reina contestó, “De ser una tonta pasé a ser más sabia escuchando tu sabiduría. Por lo tanto, permaneceré de acuerdo con su deseo”. Entonces Salomón hizo preparar el palacio junto con la mesa real de acuerdo con la ley de su reino. La Reina vino y estaba perpleja con la maravilla y el esplendor de lo que veía. Había tapices púrpuras y alfombras, mármol y piedras preciosas, y todo allí olía a esencias de mirra, casia e incienso por todos lados.

Y Salomón le enviaba carnes a su aposento que harían que tuviese sed. Y tragos mezclados con vinagre y otros platos condimentados con pimienta. Luego de la comida, el Rey se levantó y se dirigió a la Reina y estuvieron juntos los dos solos. Él le dijo, “Quédate aquí hasta el amanecer”. Y ella respondió, “Juro por el Dios de Israel que no me tomarás por la fuerza”. Y Salomón contestó, “Juro que no, pero debes jurarme que no tomarás por la fuerza ninguna de mis posesiones”. La Reina se rió al oír eso y replicó, “No necesito sus cosas, pues como bien sabe soy muy rica. Sin embargo, le juro que no tomaré ninguna de sus posesiones”. Y él le juro a ella e hizo que ella le jurara. El Rey fue a su cama en un costado del aposento. Los sirvientes preparaban su cama del otro lado. Y Salomón le dijo al joven hombre sirviente, “Lave el recipiente y llénalo con agua mientras la Reina mira, luego cierra las puertas y déjanos en paz”.

III Ahora el Rey simulaba estar dormido, pero en realidad estaba observando a la Reina. Por su parte, ella se dormía por unos instantes y se despertaba, con la boca seca de sed. La comida le había dado mucha sed. Ella miraba al Rey Salomón, lo observaba cuidadosamente. Al final pensó que el rey estaba dormido. Pero él no estaba dormido, estaba a la espera que ella se levantara para robar el agua

había sido colocada entre ellos.

Entonces la reina se levantó y se dirigió hacia el bowl con agua, y lo levantó para beber. Pero Salomón tomó su mano antes de que pudiese beber y le dijo, “¿por qué ya has roto el juramento de que no tomarías por la fuerza nada en mi casa?”

“¿Se rompe el juramento por beber agua? ¿Existe algo más rico que el agua debajo del cielo?”

“Entonces he pecado contra mí misma, y tu quedas libre de tu juramento”, le dijo.

“¿Soy libre del juramento que me hizo jurar?”

“Sí, pero por favor permítame beber su agua”.

Entonces Salomón dejó que bebiera, y luego de beber, hicieron el amor y durmieron juntos.

IV Después de haber dormido, se le apareció una deslumbrante visión al rey Salomón. Vio un sol brillante descender del cielo que derramaba gran esplendor sobre Israel. Allí se quedó por un tiempo, pero de repente se retiró y se fue al país de Etiopía, donde brilló intensamente por siempre. Salomón esperó para ver si el brillo volvería para Israel pero no regresó. Luego, mientras esperaba, una luz se elevó en los cielos y otro Sol descendió en el país de Judea, y envió una luz que era mucho más fuerte que antes.

Ahora Israel, debido a la llama de ese Sol, se negó a caminar sobre la luz de la misma. Y ese Sol no prestó atención y los israelíes lo odiaron, y fue imposible que la paz exista entre ellos y el Sol. Y elevaban sus manos en su contra con bastones y cuchillos, con el deseo de extinguir ese Sol. Por lo tanto echaron oscuridad por todo el mundo, y vinieron terremotos y una profunda oscuridad. Habían destrozado Su luz y pusieron una guardia sobre Su tumba donde Lo habían lanzado. Y Él vino por donde no lo buscaban, e iluminó a todo el mundo. Aquellos lugares que fueron bañados con Su luz fueron el Primer Mar, El Segundo Mar, Etiopía y Roma. Y no prestó nada de atención a Israel, y ascendió a su trono anterior.

Cuando el Rey Salomón tuvo esta visión se sintió perturbado. Su entendimiento desapareció y se despertó preocupado.

La Reina le dijo a Salomón, “Déjame partir a mi país”. Salomón le dio camellos y carros cargados de hermosas pertenencias. También le dio un buque para que pudiera atravesar el mar y los vientos-hechos con la sabiduría que Dios le otorgó a Salomón.

I Salomón entonces apartó a la Reina y se quitó el anillo que tenía en su pequeño dedo, y se lo dio a la Reina. “Toma esto para que no me olvides. Y si quedas embarazada haz que este anillo sea su símbolo. Y si a mi viniese un niño-hombre, la paz del Padre estará contigo. Mientras dormía tuve muchas visiones en un sueño. El sol se elevó sobre Israel, pero se fue e iluminó a Etiopía. Por eso ese país estará bendecido a través tuyo. El Padre sabe que esto es verdad. Y en cuanto a ti, puedes adorarlo con todo tu corazón y practicar Su voluntad. Pues todo es suyo y nada se puede oponer a Su juicio en los cielos o en la

tierra, el mar y los abismos. Ve en paz”.

Nueve meses y cinco días habían pasado desde que la Reina se había separado del Rey Salomón, y fue a Baa Zadisareya. Allí dio a luz a un niño-hombre, y luego volvió a su país, donde hubo una gran bienvenida.

II El niño creció y se llamó Bayna-Lehkem. Cuando el niño cumplió doce, él le preguntó a sus amigos quién era su padre. Y ellos contestaban, “El Rey Salomón”. Entonces se dirigió a la Reina, su madre, y le dijo, “Quiero conocer a mi padre”. Y la Reina respondió, “Yo soy tu padre y tu madre. No busques más”. A pesar de eso, el niño a menudo preguntaba por su padre, entonces un día ella le dijo, “el país de tu padre está muy lejos y el camino es peligroso. ¿No será mejor que te quedes aquí?”. El niño, quien maravillosamente, se parecía a su padre, esperó hasta cumplir veintidós años, y le dijo a la Reina, “Iré y miraré a mi padre en la cara. Y luego regresaré aquí, por la voluntad de Dios, el Señor de Israel”. Fue entonces cuando la Reina lo llamó a un costado y le dio el anillo para que el padre pudiera reconocer a su hijo, y entonces la Reina dejó que Bayna-Lehkem partiera en paz.

Y el joven hombre viajó hasta que llegó al pueblo de Gaza, el mismo pueblo que Salomón le entregó a la Reina. Y cuando el joven llegó al pueblo de su madre, fue honrado, pues la gente pensaba que él era la perfecta semejanza del Rey Salomón. La gente de Gaza decía, “Este es el Rey Salomón”. Pero había quienes decían, “El Rey está en Jerusalén construyendo su casa”. Discutían unos con otros y hasta enviaron espías para buscar al Rey Salomón. Y cuando los espías se acercaron a quienes vigilaban la ciudad de Jerusalén, éstos se dirigieron al Rey Salomón y le dijeron, “Un mercader quien se le parece a Usted ha venido. Sus ojos se ven contentos como si hubiese tomado vino; sus piernas son fuertes, su cuello es como el de David, su padre”.

III Cuando el Rey Salomón oyó esto, su corazón se agitó pero su alma estaba contenta. Pues por esos días no se le conocía otro niño excepto su niño de siete años llamado Rehoboam. Sin embargo, una vez había jurado, “Con 1000 mujeres tendré 1000 niños-hombres, y heredaré los pueblos del enemigo y derrocaré a sus ídolos”. Pero ahora un hijo a quien él no conocía estaba en su puerta. Y este hijo se transformaría en Rey por sobre el Tabernáculo de la Ley, Zion Celestial, el Rey de Etiopía.

Benaiah, el comandante del ejército del Rey Salomón, le dijo a Bayna-Lehkem que el pueblo del Rey era mejor que el de su madre, la Reina. El comandante dijo, “Hemos oído que su pueblo es una tierra de frío y nubosidad, un pueblo de un caluroso resplandor y nieve. Esta fue la tierra otorgada a Canaan, hijo de Cam. Y es una tierra muy ventosa y soleada, pero nuestra tierra es la tierra prometida, tierra de leche y miel. Nuestro pueblo es tu pueblo, pues tu eres la semilla de David, el Señor de mi Señor”.

Un vocero de Bayna-Lehkem respondió, “Nuestro pueblo está bien y no tiene ese calor y fuego ardientes. Fluye agua dulce por sus ríos y

las cimas de las montañas arrojan surcos de agua fresca, sin necesidad de cavar pozos profundos. No sufrimos el calor del sol, incluso al mediodía podemos cazar gacelas salvajes. En invierno el Padre nos observa, y en primavera la gente come de lo que crece del suelo, pues sus árboles dan buenos frutos, y hay cantidad de trigo y cebada, y el ganado es bueno y maravilloso. A pesar de ello, hay algo que Ustedes tienen y que es más grandioso que lo nuestro: sabiduría. Es por eso que hemos venido”.

IV Cuando Bayna-Lehkem atravesó el portón del Rey, al verlo los soldados dijeron, “He aquí, el Rey Salomón”. A pesar de ello el Rey continuaba sentado en su trono. Y cuando el Rey Salomón vio a su hijo, se paró y lo abrazó. Besó su boca, su frente y sus ojos y dijo, “He aquí mi Padre quien ha renovado su juventud y se ha levantado de los muertos”. Luego le dijo a toda su corte, “Me dijeron que es mi propia imagen, pero no es tan así. Él es David, mi padre, en los días de su temprana madurez, y es mucho más apuesto que Yo”.

Y los hombres de la corte contestaron, “Bendita sea la madre quien trajo a este joven hombre. Y bendito sea el día en que tú te has unido a la madre de este joven hombre. Pues se ha elevado por sobre nosotros del abuelo de Salomón, cuyo nombre era Jesse, un hombre brillante que será el rey de nuestra prosperidad. Verdaderamente, es un israelí de la semilla de David. Hecho a semejanza de su padre. Nosotros somos sus sirvientes, y él será nuestro rey”.

El joven hombre tomó el anillo que su madre le había dado y le dijo a su padre, “Toma este anillo y recuerda las palabras que le dijiste a la Reina, y danos una parte del incentivo de la envoltura del Tabernáculo de la Ley de Dios, para que podamos adorarlo todos nuestros días”.

El Rey respondió, “¿Por qué me entregas el anillo como símbolo? Aún sin este, reconozco que eres mi hijo”.

Y el mercader Tamrin le habló al Rey Salomón y le dijo, “La Reina, mi señora”, dijo, “toma a este joven hombre y hazlo Rey de nuestro pueblo, y otórgale la orden de que ninguna otra mujer volverá a reinar en nuestra tierra, y luego haz que regrese en paz”.

Salomón le preguntó a su hijo, “¿Por qué quieres alejarte de mí? ¿Qué te falta aquí para querer ir al pueblo de lo pagano?” Y su hijo respondió, “Debo ir por mi madre con su bendición, pues tu tienes un hijo que es mejor que Yo y cuyo nombre es Rehoboam, quien nació de su legítima esposa, mientras que mi madre no es su esposa de acuerdo con la ley”.

“Ya que hablas de este modo”, dijo Salomón, “deberías saber que Yo mismo no soy el hijo de mi padre David, quien tomó la esposa de otro hombre a quien hizo asesinar en una batalla, y él me crió por ella. Sin embargo el Padre es compasivo y Él me ha perdonado. ¿Y quién es más tonto que el hombre? ¿Y quién es tan compasivo y tan sabio como el Padre?”

Pero no importó lo que Salomón le dijo a su hijo, el joven hombre no se movilizó. Él dijo, “Oh, mi Señor, es imposible para mi dejar el pueblo de mi madre, pues le juré que regresaría y que no me casaría con una

mujer. El padre de Israel me bendecirá dondequiera que esté, y su plegaria me acompañará a donde vaya. Quería verle la cara y oír su voz y recibir su bendición y ahora deseo partir hacia donde está mi madre con seguridad”.

II Entonces Salomón juntó a todos consejeros y a los mayores de su reino y dijo, “no logro hacer que este joven hombre viva aquí, entonces nombrémoslo Rey de Etiopía. Junto con sus niños, siéntense sobre mi mano derecha y mi mano izquierda, y del mismo modo sus hijos mayores deberán sentarse sobre su mano derecha y su mano izquierda. Démosle su primer niño y tendremos dos reinos. Gobernaré aquí con ustedes y nuestros niños reinarán allí con él”.

Y así los consejeros, oficiales y gente mayor se prepararon para entregar sus niños y enviarlos a Etiopía para que pudieran reinar y vivir allí para siempre, ellos y sus semillas de generación en generación. Entonces prepararon el aceite del reinado. Y se oyeron los sonidos de diversos instrumentos. La ciudad resonaba con llantos de alegría. Luego trajeron al joven hombre y tomó los cuernos del altar. Y se entregó el reinado por medio de Zadok, el Sacerdote. Salió y lo llamaron David, pues el nombre de rey le fue legado por ley. Y lo hicieron montar una mula del Rey Salomón y lo condujeron alrededor de la ciudad.

III Zadok el Sacerdote le dijo al Rey David que él no debía servir a ningún dios, sino sólo a uno, que es el Padre de Israel. Y él dijo, “Si no oyes la palabra de Dios, entonces las maldiciones que ahora menciono recaerán sobre ti. Serás maldecido en el campo y en la ciudad, como así también los frutos de tu tierra y todo tu ganado. Los cielos serán de lata y la tierra debajo será de metal. Y Dios hará que caiga una oscura lluvia sobre tu tierra y el polvo descenderá del Cielo hasta que los cubra por completo. Y serás golpeado en la batalla ante tus enemigos, y tu cuerpo sin vida será el alimento de las aves y no habrá nadie para enterrarte. Andarás todo el día como un hombre ciego en la oscuridad y no encontrarás a nadie que te ayude. Tendrás una esposa y otro hombre se la llevará por la fuerza. Construirás una casa pero no vivirás allí. Plantarás un viñedo pero no cosecharás las uvas de la misma. En síntesis, te transformarás en hombre de sufrimiento y calamidad. Cuando el día amanezca dirás, “ojalá se haga de noche”, y cuando llegue la noche dirás, “que pronto amanezca”. Y todas estas cosas sucederán si no escuchas la palabra del Señor Dios de Israel, quien todo lo gobierna”.

IV Luego Zadok explicó las bendiciones que le vendrían si actuaba sobre la voluntad de Dios: “Serás bendecido en la ciudad y en el campo. Tu casa será bendecida, al igual que todo lo que esté fuera de ella, bendito será el fruto de tu vientre, y los frutos de tu tierra y las fuentes de tus aguas. Bendito será tu ganado, tu granero y tu establo. Y serás bendecido en toda dirección, y Dios traerá a tus enemigos que se han opuesto a ti y se rendirán a tus pies, y Dios enviará esta bendición a tu hogar y a todo lo que haya puesto en tu mano.

Y Dios multiplicará a los niños de tu cuerpo, los frutos de tu tierra, la producción del ganado y abrirá el depósito de los cielos. Y una lluvia bendita caerá sobre ti y bendecirá el fruto de tu trabajo. Les prestarás a muchos pueblos, pero no pedirás prestado. Gobernaras por sobre muchas naciones, pero no gobernarán sobre ti. Tu honor se elevará como una estrella, y tu brillo será visible frente a toda tribu del pueblo de Israel. Quienes te vean tendrán corazones que tiemblen frente a la brida de tus caballos, el temblor de tu reverencia, y el brillo de tu escudo. E inclinarán sus cabezas hacia la tierra pues sus corazones no resistirán ver su grandeza”.

Y Zadok concluyó, “Sé un buen hombre con los buenos y desaprueba a los pecadores. Haz justicia por el pobre y libéralos de las manos de quienes le hacen daño. Entrega a quien esta abandonado y olvidado, al hombre en su miseria y libéralo de quien lo hace sufrir. No juzgues con parcialidad, pero juzga correctamente. Cuando juzgues, no adores ciertos regalos otorgados por cierta gente, y advierte a quienes están debajo de ti de no aceptar esos regalos, para asegurar que juzguen a sus vecinos con total igualdad”.

I Y los primogénitos de los nobles de Israel, a quienes se les ordenó dejar su pueblo e ir hacia Etiopía, dijeron, “Déjanos expresar nuestro dolor sobre nuestra Señora Zion”. Pues en ella se veían destinados a servir a Dios, y su dolor era por el hecho de tener que dejarla. “Hemos crecido bajo su bendición”.

Y mientras Azarayas, el hijo de Zadok el Sacerdote, dijo, “Esto es lo que debemos hacer. Haremos una alianza para el final de nuestras vidas, y juraremos no repetirla aunque vivamos o no, aunque nos tomen cautivos o avancemos”. Luego explicó cómo llevarían a su Señora Zion con ellos en el viaje. Todos se pararon y lo besaron, y dijeron, “Haremos lo que nos ha aconsejado estemos vivos o muertos, estamos contigo por obra de nuestra Señora Zion”. Y uno de ellos, el hijo de Benaiah, llamado Zacarías, dijo, “Tu, Azarayas, puedes ir a la Casa de Dios en lugar de tu padre Zadok, pues las llaves están a menudo en tus manos. Conoces las ventanas secretas que el Rey Salomón hizo y a través de las cuales ningún sacerdote puede ingresar excepto tu padre. Así, tendremos alegría y nuestros padres dolor al ver que nuestra Señora Zion llegue con nosotros a Etiopía”.

Y Azarayas le dijo a sus seguidores, “tendremos un marco de madera sólido hecho por un carpintero que atravesará tierra y mar, y resistirá la arena, el agua y las inclemencias del clima. No le mencionaremos el tema al Rey hasta que hayamos viajado lejos”.

Así fue que a quienes se les dijo que partieran hicieron un plan que los compensaría por dejar su lugar de nacimiento, sus parientes y la gente de su ciudad elegida.

I Y mientras Azarayas dormía por la noche, el Ángel del Señor se le apareció y le dijo, “Su Señor David le hablará al Rey Salomón y le pedirá ofrecer un sacrificio a la sagrada ciudad de Jerusalén y a la

Señora Zion, el sagrado y celestial Tabernáculo de la Ley de Dios. Y Salomón estará de acuerdo con esto. Y cuando el sacrificio sea hecho, tú tomarás el Tabernáculo y lo llevarás. Pues se ha sabido que Israel provocó con gran ira a Dios y por esto se le quitará el Tabernáculo”. Cuando Azarayas despertó de su sueño, se regocijó y su corazón y mente estaban claros. El Ángel del Señor le había mostrado qué es lo que debería hacer y le había dado la fortaleza para poder hacerlo. Luego del sacrificio, cuando ya todos volvieron a sus casas y fueron a dormir, Azarayas vio nuevamente en un sueño al Ángel del Señor. Se presentó sobre él como una columna de fuego y llenó la casa de luz. “Levántate”, dijo el Ángel, “y trae el arca de madera que has hecho, pues abriré las puertas del Santuario y tú tomarás el tabernáculo de Dios. Y yo seré tu guía cuando la tomes”. Azarayas se levantó de inmediato y despertó a sus hermanos, y tomaron las piezas de madera hechas por un carpintero, y las pusieron en el lugar donde encontraron a Zion, el Tabernáculo de Dios, entonces la sacaron; mientras el Ángel del Señor los guiaba para hacerlo. Colocaron las piezas de madera en el lugar donde Zion había estado y las cubrieron con la manta de Zion, cerraron la puerta que el Ángel había abierto y regresaron a sus casas.

I Mientras se despedían, Zion estaba sentada junto con una pila de cosas sin ningún valor: ropas sucias y un montón de otras cosas. Cuando todos los carros estaban cargados, sonó el cuerno y todo el contingente emprendió la partida. La ciudad se enardeció, la gente mayor saludaba y los niños lloraban, al igual que las viudas, y las vírgenes se lamentaban, pues los hombres poderosos de Israel se habían levantado y se estaban marchando. Pero la ciudad no sólo lloraba por ellos, sino también porque se les había quitado el alma de la ciudad. Y aunque no supieran que le habían quitado a Zion, no hicieron diferencias en sus corazones y lloraron con tristeza. No había una casa donde no había lamento, los perros aullaban y los asnos gritaban mientras se mezclaban con las lágrimas de la gente. Era como si hubiesen sido asesinados con la punta de una espada. Y el Rey Salomón estaba consternado por la protesta de la ciudad. Miraba desde el techo del palacio, y veía a toda la ciudad afligida. Salomón lamentó la situación y se sintió realmente movilizado y temblaba, “Oh, mi gloria desapareció, mi hijo se marcha con el sol, y la majestad de mi ciudad ya no existe”. Y resultó tal como el padre de Salomón una vez predijo, “Etiopía se inclinará frente a Él y Sus enemigos comerán el polvo. Etiopía extenderá sus manos a Dios y Él la recibirá con honor y los reyes de la tierra alabarán a Dios”. II Salomón le dijo al sacerdote Zadok, “Ve y trae ese manto que esta sobre Zion. Pues la madre de David ha dicho, “Danos algo del beneficio de la manta de Zion para que podamos adorarla”. Y Zion, el tabernáculo de la Ley de Dios, será una guía dondequiera que estés. Pero siempre debe permanecer con nosotros. Y Aunque no esté contigo,

deben honrarlo de igual modo”. Entonces David recibió la ofrenda de su padre, la manta de Zion, y una cadena de oro. Y entonces los primogénitos del reino de Salomón, cargaron los carros, los caballos y las mulas y emprendieron el viaje. Y Miguel, el Arcángel, marchaba al frente y desplegaba sus alas, y las caravanas cruzaban los mares como si tratara de tierra seca; y sobre la tierra seca se desplegaba como una nube para protegerlos del fuego del sol. Además, ningún carro era arrastrado sino que el Ángel los levantó por sobre el suelo y todo aquel que montaba bestias de carga era levantado y viajaba como en un barco sobre el mar cuando el viento sopla. Pues así viajaron, sin nadie en el frente y sin nadie detrás.

l Llegaron un día a la frontera de Egipto. Y cuando los hijos de Israel vieron que estaban un día adelantados a los trece días de marcha estipulados, se sorprendieron. Tampoco estaban cansados y con hambre. Y nadie había comido y bebido nada, sabían que se trataba de algo de Dios. Entonces le dijeron a su Rey, “Hemos llegado a las aguas de Etiopía. Este es el Takkazi, que baja desde Etiopía y baña el valle de Egipto”. Y allí armaron sus carpas.

Allí le contaron a David, su rey, que sabían un gran secreto. Le contaron lo que se había hecho y cómo se había hecho. Y que Dios lo había hecho bien; y que Dios estaba satisfecho. “Dirigíamos nuestra mirada y Dios la dirigía correctamente. Meditamos, y Dios guiaba nuestra meditación”.

Luego Azarayas hizo una señal y le dijo a uno de los otros, “Viste a nuestra Señora para que el Rey pueda verla”.

David contuvo su respiración tres veces y dijo, “Oh, Señor, ¿nos ha recordado en su piedad? ¿Nosotros, los náufragos, la gente a quien tu has rechazado? ¿Somos ahora los elegidos?”

¿Qué se puede decir de la gran felicidad que hay en el campamento del Rey de Etiopía? La gente golpeó el suelo con sus pies y todos aplaudían, y se entregaban al cielo mientras bajaban su mirada hacia el suelo y daban las gracias a Dios desde sus corazones.

l Cuando David vio a la Señora Zion, proclamó, “Dondequiera que vaya, la salvación estará en la casa y en el campo. La salvación estará en el palacio y en el agujero más humilde. Estará en el mar y en la arena del desierto, estará en las montañas, en los cielos y en la tierra. La salvación estará en tierra firme y en el abismo; estará en la vida y en la muerte, en ti yendo y viniendo, y protegerá a nuestros niños y a nuestra tribu. La salvación estará en el campo y en la ciudad, y tocará por igual al rey y al mendigo, al fruto y a la planta, al hombre y a la bestia. Y de aquí en adelante, nuestra Señora nos guiará, nos enseñará y nos dará comprensión y sabiduría, para que podamos aprender a rezar cada día, todos los días, todas las noches y todo el tiempo. “Levántate Zion, danos fortaleza, nuestra Reina, pues tu eres la habitación del Dios del Cielo”. Así habló el Rey David, el hijo de Salomón, Rey de Israel. Pues el espíritu de la profecía descendió sobre él. Y no sabía lo que decía. Y todos los que lo escuchaban se maravillaban y

decían, “Este hijo de un profeta, se ha convertido en uno él mismo”.  
Luego, temprano en la mañana, levantaron los carros y siguieron el viaje como antes; y la gente le cantaba canciones a Zion, y mientras la gente de Egipto los despedía, pasaban frente a ellos como sombras. Y la gente de Etiopía tomó sus flautas, cuernos y tambores, y el ruido de sus instrumentos rompió las imágenes sagradas de Egipto, que tenían formas de hombres, perros y gatos. Las imágenes cayeron de sus pedestales y se rompieron en pedazos. Figuras hechas de oro y plata se cayeron y se rompieron.

La gente se acercó al mar de Eritrea, el Mar Rojo, y cuando la sagrada Zion lo cruzó, el mar los recibió y sus olas eran como montañas que se partían en dos, y el mar rugía como el más feroz de los leones y hacía un ruido como si fuese un trueno del invierno de Damasco. El mar adoraba a Zion. Pero mientras sus olas se transformaban en montañas, los carros de Etiopía fueron elevados por sobre las olas y el sonido del mar rompiente se mezclaba con los sonidos de los instrumentos de la gente. Y aparecían peces y ballenas para adorar a Zion, era una felicidad absoluta en el mar de Eritrea.

Y llegaron justo enfrente al Monte Sinai y permanecieron allí mientras los ángeles cantaban. Los niños de la tierra elevaron sus voces en salmo y canción y sus pandeetas aportaban un alegre sonido. Luego cargaron sus carros y continuaron el viaje hasta que llegaron a Etiopía, Y mientras viajaban Zion envió una luz como si fuese la del sol, que penetraba la oscuridad.

Cuando el sacerdote Zadok regresó a ver al Rey Salomón, lo encontró dolido y en pena. El Rey le dijo, “Cuando la Reina del Sur vino aquí tuve una visión nocturna. Era como si estuviese parado en el aposento de Jerusalén. Y el sol bajó desde el cielo a la tierra de Judea y la encendió con un gran esplendor. Tardó un tiempo y bajó, e iluminó a Etiopía, pero no regresó a la tierra de Judea. Y nuevamente el sol bajó del cielo a Judea y la iluminó aún con más brillo que antes. Pero los Israelíes no le prestaron atención y hasta deseaban extinguir esa luz, que ahora se elevaba en un lugar inesperado. Y así iluminó a Etiopía”.

Zadok, el sacerdote le contestó al Rey diciendo, “Oh Señor, ¿por qué no me contó esto antes? Algo le ha ocurrido a nuestra Sagrada Señora, la celestial Zion. Sinceramente, siento temor”.

Y el Rey respondió, “Se olvida nuestra sabiduría y se pierde nuestro entendimiento. El sol que se me apareció hace un tiempo cuando dormí con la Reina de Etiopía era seguramente el símbolo de la Sagrada Zion”.

“El magnífico manto que cubría a Zion, Yo lo quité”, dijo Zadok.

“Pero no me preocupé porque vi que debajo quedaban dos más”.

“Ve rápidamente a ver a nuestra Señora y examínala cuidadosamente”, dijo el Rey.

Zadok tomó las llaves y abrió la casa del santuario, pero no encontró nada excepto las tablas de madera que Azarayas había colocado.

Estas se parecían a los lados del pedestal de Zion, pero cuando Zadok las vio no lo podía creer y cayó en estado de coma.

II Como no regresaba, Salomón envió a alguien a buscarlo; el mensajero encontró al sacerdote y se lo trajo al Rey. Cuando Zadok se despertó comenzó a llorar y el Rey supo que la Sagrada Zion había desaparecido. Ordenó un pregonero para comunicar la noticia, y los soldados tomaron sus monturas y fueron en busca de los hombres que se habían llevado a Zion.

El Rey Salomón juró, “Mientras el Señor Dios de Israel viva, quienes hayan hecho esto morirán, pues no merecen otra cosa más que la muerte, y será eso lo que recibirán”.

Al mando fue el Rey quien siguió el camino que tomaron los hombres de Etiopía, y sus soldados montados a caballos cabalgaban adelante hasta que llegaron a Egipto. Los soldados del Rey Salomón indagaron a la gente y los egipcios dijeron, “hace un días los viajeros a los que buscan estuvieron aquí con carros, que movieron con la rapidez de las águilas del cielo”.

“¿Cuántos días pasaron desde que se fueron?”,preguntó un comandante. “Hace nueve días que partieron”.

El comandante se dirigió al Rey Salomón y le dijo, “Tenga en cuenta la distancia que estos hombres han viajado. En un día cubrieron la distancia de un viaje de trece días; y ahora están mucho más lejos. La gente nos cuenta que montaban carros suspendidos en el aire. Seguramente este es el poder que se le da a los mortales, deben estar guiados por un ángel”.

“¿Estaba Zion con ellos?”, preguntó el Rey Salomón.

Y el comandante respondió, “La gente no vio nada así”.

Salomón elevó sus ojos al cielo y preguntó, “¿Por qué le has entregado tu gloria a otro?”

I Salomón entró a su carpa y lloró tristemente. Una vez más miró hacia el cielo y dijo, “Ah, lloro por mí mismo. Dios nos ha abandonado y se ha llevado a nuestra Señora. Y ahora sé porque. Porque nuestros sacerdotes adoran más las palabras de las fábulas que las de las escrituras. Aman el sonido del arpa más que el cántico de los salmos. Adoran más el servicio que la plegaria. Aman más al mundo que a Dios. Y adoran más la comida que ayunar para Dios. Les gusta más dormir que rezar y observar. Desean contemplar la cara de sus amado más que el rostro de Dios quien los ama”.

Y Salomón concluye, “Tragedia para nosotros, pues hemos adorado la palabra de la insensatez más que la palabra del sabio. Hemos adorado la palabra del tonto más que la sabiduría del profeta. Se nos dio la gloria y la desperdiciamos. Se nos dio riquezas y hemos mendigado. Hemos usado fina vestimenta, pero no hemos vestido nuestras almas con plegarias”.

Mientras decía todas estas palabras y lloraba, con su rostro bañado en lágrimas, en ese momento de pena y dolor, escucha una voz: “Salomón, ¿por qué estás tan dolido? Lo que ocurrió es voluntad de Dios.

Zion no fue entregada a ningún extranjero sino a tu propio primogénito.

Confórmate con esto y regresa a tu casa. Y no seas tan malo, pues

está hecha la voluntad de Dios y no la voluntad del hombre”.

Y entonces allí Salomón vio que el Ángel de Dios se aparece frente a él y le dice: “En cuanto a ti, construye la casa de Dios y si mantienen este mandamiento y no atiendes a otros dioses serás amado por Dios”.

II Cuando Salomón regresó a la ciudad de Jerusalén, allí lloró con los mayores y ellos le dijeron al Rey, “No se apene por esto, pues sabemos que nada ocurre sin la voluntad de Dios. Ya en la época del Sacerdote Eli, aún cuando nuestros padres se lo habían pedido al Rey, los Filisteos se llevaron a Zion a su campamento. Y colocaron el Tabernáculo en su ciudad frente a su dios Dagon.

Dagon fue destrozado en pedazos y convertido en polvo. Luego los frutos de su tierra fueron devorados por ratones y la gente sufrió miserias.

El pueblo se reunió con sus sacerdotes, magos y astrólogos, quienes les dijeron que su castigo ocurría por haber robado a Zion.

Entonces la gente supo que tenían que devolverla a su ciudad, a su pueblo, a su casa. Se hicieron sacrificios y se crearon sesenta ratones en oro y también sesenta figuras de la tribu del hombre. Y estas ofrendas fueron entregadas a Zion.

“Pero los sacerdotes Filisteos ahora querían determinar en qué dirección enviar el Tabernáculo. Lo que hicieron fue colocar dos camellos hembra, unidas de cada lado. Si ellas marchaban derecho por Jerusalén, los Filisteos sabrían que Dios había cedido y no les causarían más sufrimiento. Pero si los camellos regresaban al lugar desde donde habían partido, entonces los Filisteos sabrían que Dios aún estaba enojado y que su castigo continuaría.

“Y aquellos camellos fueron derecho al pueblo de Judea. Llegaron a la puerta de la casa de sus parientes. Y quienes estaban allí reunidos eran hombres de la casa de Dan, que no rendían homenaje a Zion pues la consideraban su Dios destruido. Cortaron la madera del carro y sacrificaron a los camellos, pero devolvieron a Zion a su lugar”.

“Y mientras Zion estaba en su casa, el profeta Samuel tuvo visiones y tiró profecías que fueron guiadas por Dios, quien estaba satisfecho con la acción de Samuel; y gobernó Israel durante cuarenta y ocho años. Y Samuel nombró Rey a Saúl, quien reinó cuarenta años. Pero cuando los Filisteos pelearon con Saúl y lo conquistaron, y murió junto con Nathan, su hijo, quedaban todavía otros hijos que deseaban llevarse a Zion con ellos ahora que su padre y su hermano estaban muertos. Querían esconderla en el Valle de Gilboa, para que su padre David no se la llevara. Nuevamente, cuando su padre reinó correctamente sobre Israel, la sacó de la ciudad de Samaria y la trajo aquí a Jerusalén. Entonces, considerando las idas y venidas de Zion a Etiopía, o a cualquier otro pueblo, se trata del deseo de Dios y nadie puede prevenirlo. Es toda buena voluntad de Dios. No entristezca su corazón y consuélase con la sabiduría que Dios le ha dado y por consiguiente a Israel. La sabiduría es algo extraño. Así como una lámpara no es el sol, la palabra de un tonto no es la palabra de un hombre sabio. Como el humo lo es para el ojo, un fruto inmaduro lo es para los dientes y así

el vinagre para la miel, es por eso que las palabras de los tontos no benefician al sabio”.

## EL KEBRA NAGAST

### PERLA

Salomón vivió durante 11 años luego de que le quitaron a Zion; y luego su corazón se apartó del amor de Dios. Olvidó su sabiduría y pasaba su tiempo entre muchas mujeres. Amó a la hija del Faraón, el Rey de Egipto, quien se llamaba Makshara. Salomón la trajo a la casa que había hecho, y en el techo había imágenes del sol, la luna y las estrellas. Las vigas eran de metal y el techo era de plata. Las paredes de piedra eran de color rojo con negro y marrón con verde y blanco. El suelo era de bloques de zafiro y sardius. Allí, Salomón y su esposa Makshara pasaban su tiempo. La Reina tenía imágenes que su padre le había dado y frente a las cuales ella se arrodillaba, y cuando Salomón la veía, no le hacía reproches. Esto hizo que Dios se enoje con él y en consecuencia Salomón perdió toda su sabiduría. Y los niños de Israel se unieron a la esposa de Salomón para adorar a las imágenes. A Salomón le resultaba placentero oír esas tontas palabras, y la Reina le hablaba con dulces palabras; y con este tipo de acciones ella lo sedujo a la maldad de su trabajo. Y como el mar profundo atrae al hombre que no sabe nadar, así mismo esa mujer deseaba sumergir a Salomón en las profundidades. Le decía, “Es bueno venerar a los dioses como mi padre y a todos los reyes de Egipto anteriores a mi padre”. Entonces Salomón contestó, “¿Llaman dioses a las cosas hechas por las manos de un carpintero, artesano, pintor o escultor? Estos no son dioses sino el trabajo de la mano del hombre. Nosotros adoramos al santo Dios de Israel y a nuestra Señora, la sagrada y celestial Zion, el Tabernáculo de la Ley de Dios”.

“Su hijo se ha llevado a su Señora Zion”, ella le contestó.

“Este hijo, que nace de un pueblo extranjero a quien Dios no le ha ordenado que se case. La madre de su hijo es una mujer de Etiopía, quien no es de su pueblo”.

“Muy bien”, contestó Salomón, “y ¿acaso no eres tú de esa raza? ¿Y su parentesco? ¿Y acaso no son todos ustedes los niños de Cam? En cuanto a Zion, la voluntad de Dios se ha llevado a cabo. La tiene para que puedan rendirle culto. En cuanto a mí, Yo no adoraré a sus imágenes”.

II La esposa de Salomón lo trató con desprecio. Se embelleció y se perfumó para él, pero mantuvo distancia. Él le preguntó, “¿Qué hago? Pídeme y te daré lo que deseas. Debes ser gentil conmigo nuevamente”. Ella no le contestó, y él le repetía las palabras que ya le había dicho. Finalmente le habló, “Prométeme por el Dios de Israel que harás lo que te pido”.

Y Salomón le juró que le daría lo que le pidiese y haría lo que le

dijese. Luego ató un hilo rojo en el medio de la puerta de la casa de sus dioses. Y trajo tres langostas y las puso también en la casa.

Le dijo a Salmón, “Ven hacia mi sin romper el hilo rojo y mata a estas langostas quitándoles la cabeza”. Cuando ya lo había hecho, ella le dijo, “Ahora cumpliré con tu deseo, pues tú has cumplido con el mío. Has hecho un sacrificio para mis dioses y les has rendido culto”.

III ¿Quién fue más sabio que Salomón? A pesar de que fue seducido por la gentil voz de una dulce mujer. Pues aunque Dios ordenó a los niños de Israel que no se casen con mujeres extrañas para no ser corrompidos por ellas a través de sus dioses, ellos no prestaron atención. Tampoco David, quien era más fuerte que Sansón pero quien también fue seducido por una mujer. ¿Quién fue más apuesto que Amon, quien fue seducido por Tamar, la hija de David, su padre? Y Adán fue la primera creación de Dios y sin embargo fue seducido por Eva, su esposa. Y así de ese modo somos todos hijos de Eva. Y así Salomón cometió un gran pecado por haber adorado a las imágenes, y aunque una vez fue un hombre sabio, se transformó en un tonto. Y su pecado está escrito en el libro de los profetas.

I Los días de Salomón llegaron hasta los sesenta años, cuando una enfermedad lo atacó. Y sus días no fueron como los de David, su padre, fueron veinte años menos. El Ángel de la Muerte vino y lo golpeó en el pié, y le dijo, “Escucha lo que digo, pues Dios me ha enviado. De ser un hombre sabio has pasado a ser un hombre tonto; de la riqueza has pasado a la pobreza, y de rey has pasado a ser una persona común, todo por haber roto el mandamiento de Dios. Lo has tomado muy livianamente, pensando que eras más sabio que Dios y creyendo que tendrías muchos niños varones. Pero la insensatez de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres. Y sabrás que de tu semilla vendrá un Salvador que te entregará a ti y a todos los que vengan después de ti. Tal como José sacó a su familia política del hambre, que fue el primer Infierno en esa tierra, así el Salvador te sacará del Infierno.

Y como Moisés sacó a sus parientes de Egipto, así serás sacado del Infierno. Y tal como Josué trajo a su pueblo a la tierra prometida, así el Salvador te traerá al jardín de las delicias. Y como has construido la casa de Dios, se construirán iglesias en su honor.

“Sabe que tu Salvación se creó en la panza de Adán, y comenzó con la forma de una perla ante Eva. La perla no fue a Caín o Abel pero pasó de la panza de Adán a la panza de Seth. Y luego se trasladó a quienes fueron los primogénitos, y vino a Abraham. Pero no pasó de Abraham a su primogénito Ismael, sino que se demoró y pasó a Isaac el puro. Y este no pasó a su primogénito, el arrogante Esau, sino que pasó a Jacob el humilde. Y así tampoco fue a su primogénito, el descarriado Reuben, sino a Judá, el inocente. Y no pasó de Judá hasta que cuatro pecadores habían nacido y vino a Fares, el paciente. Y desde él la perla pasó al primogénito hasta que llegó a la panza de Jesse, su abuelo. Y luego esperó hasta que seis hombres de ira hayan nacido y

pasó al séptimo, David, su humilde e inocente padre.

“Ahora la perla de su salvación pasará a través de muchas genera118 ciones hasta que le llegue a él quien será la salvación de toda la humanidad. Él quien es crucificado sin pecado y quien se levanta sin corrupción. Quien va al Infierno y derrumba sus paredes. Así entonces, ninguno de los que haya llevado la perla será destruido. Desde Adán hasta el Salvador, y desde ese momento en adelante, todos serán salvados. No importa si sean hombres o mujeres, todos los que hayan llevado la perla serán salvados, pues a través de ella serán santos y puros. Y Zion, tomada por su primogénito, será la salvación del pueblo de Etiopía para siempre; y la perla estará en la panza de Rehoboam su hijo, y será el Salvador del mundo entero.

“Soy Gabriel el Ángel, el protector de aquellos que llevarán la perla del cuerpo de Adán, aún hasta la panza de Hanna. Y al Ángel Miguel se le ha encomendado que se quede con Zion, dondequiera que vaya; y el Ángel Uriel guardará la madera del matorral, que será la cruz del Salvador. El Ángel Miguel está con Zion, y con David quien tomó el trono de David, su padre. Y Yo estoy con la perla pura que reinará para siempre, y que se encuentra en nuestro segundo hijo Rehoboam; y el Ángel Uriel está con su hija más pequeña, Adrami”.

Salomón extendió sus dos manos y le dijo al Ángel, “Mi Señor, ¿la llegada del Salvador está lejos o cerca?”.

“Él vendrá, entre tres y treinta generaciones de su parentesco.

Pero Israel odiará a su Salvador porque hará milagros frente a ellos. Lo crucificarán y lo matarán y se levantará una vez más y los liberará. Y contempla, lo digo claramente, no dejará a sus parientes, aquellos a través de quienes pasó la perla, caer en el Infierno”.

“Le quisiera hacer una última pregunta”, dijo Salomón. “¿el pueblo de Israel desaparecerá después de la llegada del Salvador?”

El Ángel de Dios le contestó, “Cuando hayan derramado toda Su sangre sobre la madera de la cruz, entonces serán dispersados por todo el mundo”.

Salomón dijo, “Lloro por mi pueblo. En cuanto a mí, digo: ¿de qué sirve un rey si no ha hecho nada bueno sobre la tierra para los pobres?”

Su camino a la tumba es el mismo; y su camino a la profundidad es también el mismo. ¿Qué utilidad tiene un hombre? El aire que respiramos dura muy poco tiempo. Y el latido de nuestro corazón y la chispa de nuestra mente morirán, y así seremos polvo. Y ese entendimiento que está en nuestras mentes desaparece cuando nuestra alma se desnuda; y así nuestro cuerpo se transforma en gusanos y degradación.

Así cuando el calor de nuestros cuerpos se enfría morimos como nubes.

Así es la fortaleza de los reyes y así morimos como sombras, y nuestro nombre es luego olvidado. Y no hay rastros nuestros. Luego de tres generaciones de nuestros niños no hay quien recuerde nuestros nombres. ¿Y quién recordará entonces nuestras buenas acciones, nuestros errores, nuestros amores y quién no otorgará nuestra mortalidad?”

II Luego Salomón fue a encarar a su hijo Rehoboam, y le dijo

que no reverencie a dioses extraños, y que se aparte del demonio; y que sólo haga cosas buenas para que sus días en la tierra sean muchos. Y le dijo a Zadok el sacerdote, “Unja a mi hijo y hágalo Rey, ya que mi padre David me hizo Rey cuando él aún estaba vivo”. Luego pusieron a Rehoboam sobre la mula del Rey, y la ciudad retumbaba con llantos, pero antes que Rehoboam pudiera regresar con su padre, Salomón ya había muerto. Y colocaron a Salomón en la tumba de su padre David y hubo un gran duelo, pues en aquellos días y en los venideros su sabiduría siempre sería recordada.

Y cuando los siete días habían pasado Rehoboam ordenó que se detenga el duelo. Y el pueblo de Israel se reunió con Rehoboam y le reclamaron que su trabajo fuera aliviado. “Su Padre”, le decían “hacía muy duro el trabajo del tallado de la madera y el corte de cedro”. Entonces Rehoboam pidió consejos a sus mayores y le dijeron que le conteste al pueblo gentilmente. En ese momento era joven, y no podía hacer lo que quería con la gente. Sus consejeros más jóvenes le dijeron que se mantenga firme para hacer que todos lo obedezcan. Así entonces Rehoboam le habló al pueblo de Israel, “Nada disminuiré su trabajo, y si no obedecen mi orden tomaré su ganado y capturaré a sus niños. Confiscaré sus ciudades y sus campos, tomaré sus pozos y sus jardines, y el fruto de sus cosechas. Ataré a sus amados con cadenas de hierro y les daré sus riquezas a mis sirvientes. Sus mujeres adornarán la casa de mis nobles. Pues toda esta tierra le fue entregada a David mi abuelo, y a mi padre luego; y Dios me la ha otorgado a mi y haré que sirvan como lo hicieron con ellos. Tomen este consejo y obedezcan”.

Luego que la gente mayor de Israel se retiró, hubo una rebelión en ellos. “¿No tenemos alguien más a quien podamos hacer Rey?”, preguntaron. Y tomaron armas de guerra y se dirigieron a la ciudad de Samaria. Allí reclutaron a muchos y se eligió a un rey de la casa de Efraín; y así Jeroboam fue proclamado rey. Y así prosiguió el reinado separado de Rehoboam, el hijo de Salomón.

Ellos llamaron a Rehoboam Rey de Judá, y al Rey de Samaria, Rey de Israel.

Y desde las generaciones de Rehoboam hasta Joaquín, pasaron cuarenta y una. Y Jacob tomó como esposa a Yohada, la esposa de Eli, y engendraron a su hijo, José el carpintero, quien fue el prometido de María. Y de ella nació la Palabra, la Luz de la Luz, el Dios del Dios, el Hijo del Padre, quien ha liberado a todos quienes creían en él, pues él el amante del hombre, y por sobre él los elogios se extenderá por siempre.

I Ocurrió que cuando David, el hijo de Salomón, regresó con el Arca de la Alianza, encontró a su madre Makeda y ella le concedió el hecho de que él debiera ser el Rey de Etiopía. Vio que él era el hijo de su padre, y luego le habló de la gran sabiduría que ella había aprendido del Rey.

“Sabiduría”, dijo. “He bebido de ella pero no me he caído. Gracias

a ella me he sumergido en el gran mar y he buscado en sus profundidades una perla por la cual soy rica, bajé como un ancla de hierro y encontré una lámpara que ardía en el agua oscura. Y subí para respirar el aire del entendimiento. Fui a dormir en las profundidades del mar y me quedé tranquila sobre mi cama sobre la cual soñé. Y me pareció que había una estrella en mi vientre, y me maravillaba por eso, y me agarraba y la hacía más fuerte bajo el esplendor del sol. Fui a lo profundo del pozo del conocimiento y tomé por mí misma el agua de la sabiduría. Fui al resplandor del sol y me hice un escudo forjado de mi entendimiento. Y la confianza no es sólo para mí sino para todos aquellos que sigan las huellas de la sabiduría, para el reino de Etiopía y todas las naciones a nuestro alrededor”.

Y la Reina le dijo a su hijo, “Háblame de lo que sabes”.

I Azarayas, el hijo de Zadok el sacerdote, habló a favor del Rey David cuando dijo, “Vemos que el pueblo de Etiopía es mejor que el pueblo de Judá.

Sus aguas son buenas y nos las dan sin pagar, el aire es bueno sin abanicos, y la miel abunda como el polvo del mercado”.

“Eres negro de cara y Dios es la luz en tu corazón, por lo tanto nada puede hacerte daño. No toques la carne que se muere en sí misma, ni la sangre, ni los cuerpos despedazados por los animales salvajes”.

“Pero debes escuchar a Dios, el único sagrado de Israel, y hacer su voluntad placentera, pues él ha rechazado a nuestra nación y te ha escogido a ti. Escucha bien Su orden que ahora te declararé”.

“No permita que nadie sea vencido por medio de violencia. No tome posesiones de sus vecinos. No debe injuriarse, ni oprimirse, ni tampoco pelear unos con otros. Y si, por casualidad, un animal que le pertenece a su vecino, viene hacia ti, entonces devuélvelo hacia donde corresponde. Si un hombre lleva una pesada carga, no debes seguir tu camino sin antes ayudarlo a levantar o alivianar su carga, pues él es tu hermano”.

“No desviarás los derechos de aquellos que son desafortunados. No aceptarás sobornos ni tolerarás falsos testimonios. Debes recordar de tratar a todas las criaturas, domésticas y salvajes, con amabilidad, para que tus días en la tierra sean más duraderos. Y cuando coseches, no tomes todo, sino que deja algo para el extranjero en su ciudad. Y por sobre todas las cosas no debes adorar a otros dioses. Benditos son quienes escuchan la voz de Dios y obedecen sus órdenes, y benditos son aquellos que se apartan de aquellos que hacen el mal. Bendito es aquel que abandona sus posesiones desinteresadamente y que enseña a los demás a hacer lo mismo”.

“Y esto es lo que debes comer: cada criatura con pezuñas partidas y aquellas que rumian. Y aquellas que no debes comer entre las ya mencionadas son el camello y la liebre”.

“No debes comer cerdo, tiene pezuña partida pero no rumia”.

“Lo que encuentre en el agua con aletas y escamas, cómelo”.

“Lo que encuentre sucio, que vive en caparazón, no debes comerlo”.

“Entre las aves, puede comer todo lo que esté limpio; pero aquellos que están sucios, que comen carne, no debes comerlo”.

“No comerás las cosas que vuelan y saltan y tienen seis pies, a saber grillos y langostas”.

“Hemos declarado esto para que sea bendecido en su país, que Dios le ha dado debido a la celestial Zion. Por Ella has sido elegido y bendecido. Él bendecirá el fruto de tu tierra, Él multiplicará tu ganado y lo protegerá cada vez que sea necesario”.

“Y en cuanto a ti, Mi Señora, Makeda, su sabiduría es buena y supera la de los hombres. No hay nadie que se compare contigo, no sólo en la intuición de las mujeres, sino en el entendimiento de su corazón es más profundo que el de los hombres. Y no hay nadie que se compare a ti en la abundancia de entendimiento con excepción de mi Señor, Salomón”.

“Pues tu has conseguido el Tabernáculo de la Ley de Dios, has derrotado la casa de las imágenes, has limpiado lo que estaba sucio entre su gente, y los has apartado de aquello que Dios no bendeciría”. Así concluyó el discurso de Azarayas a la Reina Makeda.

I Y Azarayas dijo, “Traigan aquí las trompetas y vayamos por Zion, pues allí haremos un nuevo reinado para nuestro señor David”. Luego tomó el aceite de la soberanía y ungió a David. Y sonaron las trompetas y demás instrumentos, y hubo danzas y cánticos, y el pueblo estaba contento de corazón. Todos los hombres y mujeres de Etiopía estaban presentes.

De este modo el reino de David, el hijo de Salomón, fue renovado en el Monte Makeda, en la Casa de Zion, donde la Ley fue establecida por primera vez por el Rey de Etiopía, y donde floreció debido a la devoción del pueblo.

IIY el pueblo de Etiopía prosperó debido a su creencia en el Señor; y cuando la Perla, el hijo del Señor, nació, Él forjó símbolos y maravillas.

Levantó a los muertos y curó a los enfermos, Él hizo que los ciegos pudieran ver nuevamente.

Realizó milagros que fueron escritos, y milagros que no fueron registrados, por lo tanto milagros que nadie conoce.

Pero el malvado de Israel pensó que Él era un hombre y estaban envidiosos de Él, y ellos decidieron matarlo. Sin embargo, como sabemos, Él era sólo un hombre para que el pueblo pudiera verlo. Pero cuando la perla pasó a Su madre, él no era visible, se volvió tan único porque el hombre mortal tenía necesidad de Él, y tenía que verlo como se ve a los otros hombres.

Y el pueblo de Etiopía fue amado por Dios porque el Salvador del Mundo, Su Hijo era amado por ellos. En el momento de su renacimiento para redimir a Adán, ellos creyeron los símbolos y maravillas que Él había forjado, a pesar de que el pueblo de Israel no les creía. Y por esta razón Dios ha amado profundamente al pueblo de Etiopía.

